

RESPUESTA AL DISCURSO DE
INCORPORACIÓN DE
MÍA GALLEGOS DOMÍNGUEZ

NADA MEJOR, PARA HABLAR DE UNA POETA,
QUE ACUDIR A SU POESÍA

Emilia Macaya Trejos

M*ía de nadie.*
Mía Gallegos.
Mía de nadie. Mía de mí.

Sin una biografía.

Tierna.

Casi ácida.

Con un destino trazado
en una cruz.

Mía Gallegos. Mía de nadie,
de nadie, nadie, nadie, nadie.
Aferrada a la ternura
como único pan que no consuela.

Mía de nadie. Mía de mí.

Sin aire. Umbría.

Deja que el tiempo pase.

Deja que la vida pase.

Deja que el amor pase.

Deja que la muerte pase.

Mía sin biografía y sin abuelo.

Sin un sitio.

Ni siquiera santa.

Ni siquiera puta.

Mía de mí.

Pensé en algún momento comenzar mi intervención señalando los múltiples méritos académicos y literarios de Mercedes María Gallegos. No obstante, la asociación entre este poema que acabo de leer y Mía Gallegos la poeta, nuestra poeta, ha sido siempre tan clara que a lo mejor nos sorprende ese su nombre de bautismo, Mercedes María. Acaso porque nunca lo conocimos, acaso porque alguna vez lo supimos y luego lo olvidamos.

En aquellos tiempos en que las mujeres luchábamos por metas nuevas que no habíamos terminado de perfilar en todas sus consecuencias, este poema de Mía Gallegos afirmaba aquello que debía albergarse en la base de cualquier reivindicación: que las féminas dejaran de «pertener a» para al fin «pertener-se». Mía, con lucidez rotunda y en un afortunado juego poético con el nombre propio, enarbolaba la pertenencia a sí misma. En otras palabras, asumía la determinación y la definición propias.

Pues sí, Mía es Mía, es ella, en mucho de nadie ciertamente, pero también un poco de todas las personas, porque es creadora, porque es poeta y ese es el signo de la poesía: ser a la vez profundamente individual e inevitablemente social. Una creadora que ha merecido el puesto relevante que ocupa en nuestra literatura.

Lo primero que habría de afirmarse acerca de Mía, suya y nuestra, es su condición de estudiosa incansable. No deja de preguntar al mundo todo aquello que quiere conocer, materias distintas pero bien delimitadas en los diferentes momentos de su existencia. Y lo mejor de todo es que el mundo nunca se ha cansado de responderle.

Ha tenido un recorrido vital, intelectual y laboral variadísimo.

Hizo estudios de periodismo y ha trabajado en esta profesión de múltiples maneras, por muchos años. Llevó cursos de filosofía en la Universidad Autónoma de Centro América y aun en la actualidad, es alumna de la Maestría en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo, en la Universidad Nacional.

Laboralmente, su devenir se ha vertido en distintos centros de formación académica, donde aun imparte talleres literarios y cursos sobre corrección estilística, teoría del cuento y técnicas de la comunicación, por citar algunos.

Posee amplia experiencia en el campo de la enseñanza del español para extranjeros y ha sido, igualmente, profesora de gramática española y de literatura, en entidades como la Organización de Estudios Tropicales (OET).

A propósito de su labor periodística, durante dos años escribió reportajes relacionados con la problemática de la mujer o bien, se ocupó de temas artísticos, en las revistas del Grupo Nación. Para el periódico de ese grupo editó la revista infantil *Tambor*, de aparición quincenal.

Su trabajo como periodista la llevó a desempeñarse también en la Radio Universidad de Costa Rica, en el programa *Compartiendo la palabra*, un espacio de entrevistas a escritores, particularmente mujeres.

Tiene sobrada experiencia en edición, redacción y escritura de textos periodísticos e informativos y estuvo a cargo de la *Colección Poesía Rescate* en la Universidad Estatal a Distancia, una colección en la que se investiga sobre autores y diferentes periodos de la literatura costarricense.

De la misma manera, ha laborado como investigadora para el Instituto Costarricense de la Enseñanza Radiofónica (ICER), en la elaboración de textos de análisis para el programa de literatura que se estudia en la enseñanza secundaria. Todos estos textos están aun vigentes y se han publicado año tras año, hasta la actualidad.

La traducción, otra delicada labor atinente al lenguaje, tampoco le ha resultado ajena, pues ha sido traductora del inglés al español tanto en la empresa privada, como en organismos no gubernamentales.

La difusión cultural ha representado para ella, igualmente, un interés continuo y prioritario, en instituciones como la Editorial Costa Rica, la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, el Ministerio de Cultura, el Sistema Nacional de Radio y Televisión Cultural o el Teatro Nacional.

En lo que se refiere a su obra literaria encontramos, del mismo modo, una llamativa sucesión de textos cardinales, merecedores de importantes reconocimientos.

En 1977 publica *Golpe de albas*, poemario por el cual recibe el Premio Joven Creación, de la Editorial Costa Rica.

En 1979 es distinguida, merced al poema *Asterión*, con el Premio Alfonsina Storni de la Fundación Givré, Argentina.

El año 1983 representa para Mía Gallegos una época de gran creatividad y múltiples reconocimientos. Publica, en edición independiente, el poemario *Makyo*, que merece el Premio de Exbecarios de la Fundación Fullbright. Por el poema *La mujer del coche* recibe el Premio Rubén Darío del Verso Ilustrado. Y el libro inédito *Para alcanzar la espuma* es grabado para la Biblioteca del Congreso, en Washington.

En 1984 se hace merecedora del Premio Joaquín García Monge de periodismo cultural, por el programa de televisión *Galería*.

En 1985 aparece su obra *Los reductos del sol*, poemario por el cual es distinguida con el Premio Nacional Aquileo Echeverría.

En 1989 publica un nuevo poemario, *El claustro elegido*, al que sigue, en 1995, *Los días y los sueños*, conjunto de poemas en prosa.

Y en 2006 ve la luz *El umbral de las horas*, por el cual la poeta recibe de nuevo el Premio Aquileo Echeverría.

La última obra publicada tiene fecha bastante reciente, el año 2013. Es *La deslumbrada*, textos poéticos en donde la autora se plantea la relación entre poesía y filosofía, tema persistente en su vida y en su creación. Esta referencia concreta a

la última de sus obras, *La deslumbrada*, nos conduce de modo directo y por tierra firme a ese otro deslumbramiento, el de Mía Gallegos hacia la figura de María Zambrano, objeto del discurso de incorporación a la Academia Costarricense de la Lengua, que acabamos de escuchar.

Gallegos y Zambrano, dos creadoras que se encuentran merced al acto poético, merced a la literatura. Coincidencia de sensibilidades que merece un breve comentario.

Ese reconocidísimo estudioso de Shakespeare y de la autoría que es Harold Bloom, remite a una curiosa metáfora de la paternidad literaria, dentro de lo que él ha definido como el «canon de occidente». Para Bloom, la dinámica de nuestra historia en las letras se plasma como una relación de padres e hijos: un poeta «fuerte» entabla una guerra heroica con su «precursor», pues solo puede convertirse en autor al invalidar, en alguna forma, a su padre literario. Una «...batalla entre iguales fuertes, padre e hijo como rivales poderosos, Layo y Edipo en la encrucijada». Muchos son los matices y consecuencias que el paradigma de Bloom aun suscita aunque, lo rescatable para los presentes comentarios es que, en una visión tan patriarcal, tan masculina, de nuestras tradiciones literarias, las mujeres habrían de buscar en las creadoras anteriores no a rivales, sino a verdaderas compañeras de infortunio, dentro de un sistema, ese sistema masculino, que las niega y las anula por igual. Buscan aliadas en la tarea de mudar injustas tradiciones de exclusión. En suma, mientras los autores, según el esquema de Bloom, luchan generacionalmente, las autoras establecen alianzas con sus hermanas creadoras. Y tal parece ser el caso de Mía Gallegos con doña María Zambrano.

Mito, filosofía y poesía son temas relevantes en la obra de Zambrano. Bien lo ha señalado nuestra expositora en el discurso de hoy, referido a la producción de doña María con especial énfasis en su obra *La tumba de Antígona*.

La filosofía, según Zambrano, se nutre inicialmente de lo divino, con la explicación de lo cotidiano mediante las deidades. Los dioses míticos, en tanto representación de elementos naturales, configuran una respuesta primaria para apaciguar el miedo de vivir y sobrevivir. Así, las deidades del mito constituyen paliativos ante la angustia existencial. Con la posterior pregunta acerca de lo que son las cosas, con la indagación por el «ser» como identidad y anhelo de unidad, sobreviene la conciencia. Y en esa conciencia que indaga, se gesta la razón filosófica.

«La actitud de preguntar –señala María Zambrano- supone la aparición de la conciencia». (Cfr. María Zambrano. *El hombre y lo divino*.)

Pero afirma igualmente: «Filosófico es el preguntar y poético el hallazgo». (Cfr. María Zambrano). La poesía será, entonces, la respuesta y con ella, la fundamentación de un «pensamiento poético» capaz de superar la distancia que la separa de la filosofía. Dicho de otro modo, la insuficiencia del racionalismo en cuanto al conocer, se supera en la metáfora. De ahí, pues, la noción de *deslumbramiento*:

la revelación de la verdad gracias a una razón poética, metafórica, distinta de la razón que actúa en el conocimiento intelectual.

Deslumbramiento, dirá Zambrano «...una luz sin ocaso en el centro de la eterna noche...» (Cfr. Zambrano. *La tumba de Antígona*.)

Pues bien, mito, filosofía, poesía, deslumbramiento, metáfora, iluminan igualmente la trayectoria vital de Mía Gallegos. Lo encontramos en su recorrido académico, en la sucesión de sus obras, en las actitudes que han dado forma a sus búsquedas, inclusive, a sus empeños laborales. Desde aquí, pues, desde esta confluencia, la hermandad con la pensadora española. Y desde aquí, también, el nexo estrecho, en ambas mujeres, entre recorrido vital y plasmación creadora. Me parece que Mía ha buscado siempre en la poesía, a fin de cuentas, las verdades que no halló ni en las escuelas ni en la filosofía.

Es esta la imagen de Mía Gallegos tal y como la he conocido, desde hace ya largos años: deslumbrada, con sed inacabable de mitos, visionaria, empeñada en comprender y develar, resignada al naufragio de la razón filosófica, para arribar siempre, de las mil hermosas formas plasmadas en sus obras, a esa siempre fiable y amable razón poética.

Doña Mía, en nombre de todas las personas compañeras de la Academia, es un honor darle la bienvenida.

Bibliografía

- Bloom, Harold. 1973. *The Anxiety of Influence*. New York: Oxford University Press, p. 11, 26.
Zambrano, María. 1973. *El hombre y lo Divino*. México: Fondo de Cultura Económica.
María Zambrano. 1989. *La tumba de Antígona*. España: Editorial Mondadori.